

Reseña del 18 de julio 2020

**Taller de Construcción de Casos**  
**"CASO J"**

**Autoras: Artoni, Daniela y Fernandez, Carolina**

Miller declara: *¡Qué frágil es el psicoanálisis, qué delgado, qué amenazado está siempre! No se mantiene, no se sostiene más que por el deseo del analista de hacer su lugar a lo singular, a lo singular del Uno. El deseo del analista se pone del lado del Uno, en relación con el "todos." El "todos" tiene sus derechos, sin duda, y los agentes del discurso del amo se pavonean hablando en nombre del derecho de todos. El psicoanálisis tiene una voz temblorosa, una voz muy pequeña para hacer valer el derecho a la singularidad.*"<sup>1</sup>

En consecuencia, es importante destacar que el psicoanalista debe estar advertido de lo que el psicoanálisis implica. Esto requiere orientarse en posición subjetiva, en la modalidad de goce del paciente y delinear una aproximación diagnóstica de estructura. El consultante llega con la demanda de ser escuchado en su padecimiento, y con la ilusión de encontrar alivio en su malestar. Esta fantasía de curación, se origina en la fantasía misma de la enfermedad, como medio optativo de eludirla o transformarla. Sin embargo, la "curación" de una persona, que surge de lo más profundo de su subjetividad, no puede ser proporcionada por ningún magister de salud mental, o manual de adaptación a un tipo de existencia pre establecida. Tiene sus formas arcaicas, omnipotentes, irreales, así como sus distintas configuraciones. En este sentido, se recibe al consultante que quiere convertirse en paciente, propiciando un trayecto hacia un análisis del cual el sujeto podrá apropiarse.

A continuación, compartimos la construcción de un caso clínico de un niño de 10 años.

La consultante es su madre, quien frente al decir de su hijo: "que tiene temor de no pasar de año", manifiesta angustia y llanto constante. El niño dice que le cuestan las matemáticas, y el analista recorta de su discurso, que "le costaba la *división*", ubicando allí el enlace con el padecimiento del síntoma.

Los padres de J están separados desde que este es muy chico. Por lo tanto, la crianza de J se lleva adelante entre la madre y la abuela, quien constituye un referente amoroso muy fuerte para el niño. Por otro lado, la madre se pone en pareja con quien espera un hijo. Y durante el transcurso del análisis, madre e hijo se mudan con esta pareja. Sin embargo, el niño plantea que no es escuchado y que su madre no responde ante la demanda de afecto o dejarlo hacer eso que él le gusta.

Luego de las entrevistas preliminares con la madre y el niño, el analista comienza a armar la novela familiar y hacerse preguntas que intentan encontrar las coordenadas que den cuenta como queda atrapado este sujeto en relación al Otro.

En tal sentido, se podría ubicar a este niño como representante de la verdad en tanto la madre lo coloca como objeto de goce. Lacan plantea *"Cuando la distancia entre la identificación con el Ideal del Yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre) el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en objeto de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de este objeto"*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Miller, J., "Sutilezas Analíticas", Paidós, Buenos Aires, 2011

<sup>2</sup> Lacan, J., "Nota sobre el niño", *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012

En este sentido, comprendemos que en la función materna se enlazan amor, goce y deseo, debiéndose poner límites unos con otro.

¿Qué sucedería si el amor no pusiera tope al goce pulsional de la madre?

El analista recorta el significante “división” para articularlo con la dificultad que presenta el niño para restarse del deseo materno, frente a un hogar rodeado de mujeres, y una figura paterna que no sólo no está presente físicamente, sino que tampoco es habilitada por la madre. De hecho, este encuentro con el padre está condicionado al buen rendimiento escolar de J, lo cual desata aún mayor tensión y angustia. Cuando el niño traslada esto al analista, este interviene explicando que como hijo tiene derecho a ver a su padre a pesar de su rendimiento escolar. Esta intervención propone encauzar la dirección hacia la cura para hacer intervenir al Nombre del Padre más allá de su presencia física intermitente.

El analista, advertida de la fuerza estragante que puede generar la díada madre -hijo, sin la operatoria de la función paterna, apuesta a que esta intervención opere en relación a la castración materna, y que abra el espacio para alojar al deseo del niño “sin condiciones”. Esta eficaz operación, posibilitó los encuentros con el padre y permitió que el niño pueda descomprimir su angustia.

A raíz de ello, J le cuenta a éste, sobre la rivalidad entre su madre y abuela por quedar a su cuidado. El niño se siente “escuchado”. La interdicción del padre quien responde que se trata de un *capricho* de ambas, pone a jugar la metáfora. “*La función paterna es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno...el padre ocupa el lugar de la madre*”<sup>3</sup>

Es por ello que el significante "capricho" es lo que permite que opere la "división" como resguardo ante quedar atrapado en la *boca del cocodrilo* que le representan estas figuras femeninas. La función paterna promete “humanizar el deseo” en tanto aplasta en el hijo al sujeto bajo el Otro del saber. Por eso, el padre que no responda a esta operatoria obliga al hijo a alojarse en el fantasma materno de una madre negada como mujer.

Por otra parte, la escucha psicoanalítica también devuelve voz, en tanto permite el efecto de la resonancia que evoca por sí misma la lógica del analizante, a raíz de la posibilidad de vehicular su deseo.

A partir de esta operación, se habilita la metáfora paterna que admite las posteriores identificaciones con el padre, valiéndose de los atributos artísticos que este le dona y que funcionarán como significantes de referencia en la identificación del ideal del yo. A partir de esto se puede apostar a un nuevo lugar, que no deje al niño en el anonimato.

### Referencias Bibliográficas:

- Carabajal, E., D'Angelo, R., Marchilli, A., “Una Introducción a Lacan”, Editorial Lugar, 2008.  
Miller, J., “Sutilezas Analíticas”, Paidós, Buenos Aires, 2011  
Lacan J., Seminario V, Clase del 15/1/57 “Las Formaciones del Inconsciente”, Paidós, Buenos Aires, 1999.  
Lacan, J., “Nota sobre el niño”, Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012

---

<sup>3</sup> Lacan, J. Seminario V, Clase 15/01/57, Paidós, Buenos Aires, 1999

